La Lámpara del Santuario

N.º 15 - Abril-Junio 2005

La Lámpara del Santuario

Edita:
Adoración Nocturna Española
Dirección:
Jesús González Prado
Consejo de Redacción:
Pedro García Mendoza
Francisco Garrido Garrido
Avelino González González
Angel Blanco Marín
Administración:
Victoriano Molina Torrado
Colaboran en este número:
José Luis Otaño
Salvador Muñoz Iglesias
Domingo Muñoz León
Manuel Garrido Boñano
Redacción y Administración:
Barco, 29 -1.°
Teléf.: 915 226 938 - Fax: 914 465 726
28004 Madrid
www.adoracion-nocturna.org
E-mail: consejo@adoración-nocturna.es
E-mail: consejo@adoración-nocturna.org
Imprime:
Gráficas Chamorro
Barreras,15 - Télf.: 953 740 426
E-mail: juanc.chamorro @ telefonica.net
23440 Baeza
Marcan.° 535.268
"La Lámpara del Santuario"
Depósito Legal:
M-42307 - 2001
ISSN 1579-9492

3ª Epoca - N.° 15 • Abril-Junio 2005

Sumario

1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
La Eucaristía - Viático para el Camino

2 Nuestra Portada
Benedicto XVI

3 Voz de la Iglesia
Homilía de su Santidad Benedicto XVI en el Corpus Christi

6 El Año de la Eucaristía
La carta Apostólica de Juan Pablo II, "Quédate con Nosotros"

10 Ave María Purísima

Ha mirado el Señor la poquedad de su esclava

11 Ante el amor de Dios, nuestra adoración

13 Cantar a la Eucaristía
Meditando en el Corpus con Santo Tomás

18 Vivieron la Eucaristía
LeónDehon

23 De nuestra vida

Congreso Eucarístico Nacional de ANE

26 Agenda

27 Tres Meses

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

LA EUCARISTÍA, VIÁTICO PARA EL CAMINO

EL vocabulario cristiano secular acuñó acertadamente la palabra Viático para designar la Comunión eucarística que se administra al enfermo terminal, próximo a morir. Lo hizo a sabiendas de que la Eucaristía en ese trance es la mejor **provisión de vituallas** para el último tramo de la vida humana; puesto que Jesús, recibido sacramentalmente, se hace con los mandos de nuestra frágil embarcación, para introducirla, como Práctico del Puerto, en el muelle de la vida verdadera.

Bien sabía lo que era realmente el Viático aquel piadoso Adorador a quien, después de haberlo recibido con plena conciencia, alguien le preguntó:

- ¿Qué tal te sientes?

Y él contestó:

- Con el Práctico a bordo, muy seguro ... y muy bien.

En la última etapa de la travesía, junto a la bocana del puerto, tenía conciencia de haber recibido, no un manual perfecto de abordaje, ni una brújula para orientarse, ni una **dirección asistida** para evitar escollos, sino al Único Conocedor de la Orilla y de la Ruta obligada para abordar.

Pero Jesús en la Eucaristía no es Viático solo para el tramo final del viaje; lo es para el largo caminar de cada hombre desde la cuna al sepulcro.

El día de la Primera Comunión de cada uno el Señor se subió a nuestra barca.

Desde entonces Jesús Eucaristía es Compañero inseparable de viaje en nuestro largo y fatigoso caminar por el desierto. ¡Compañero y Alimento!

Huyendo de la impía Jezabel, el profeta Elias se adentró en el desierto de Berseba. Cansado y sin fuerzas para dar un paso más, se sentó a la sombra de un junípero, y se deseó la muerte.

Un ángel le despertó, mientras dormía y mostrándole una torta cocida sobre piedras calientes, le dijo:

-"¡Levántate y come, que es muy largo el camino que te queda por andar!" (3 Re 19,2-8).

¡Precioso anuncio de la Eucaristía!

¡Es lo mismo; pero, en nuestro caso, mucho mejor!

No se trata de una torta de pan, sino del Cuerpo y la Sangre de Cristo, verdadera comida y bebida para la vida eterna.

Dice bien el pueblo, cuando canta:

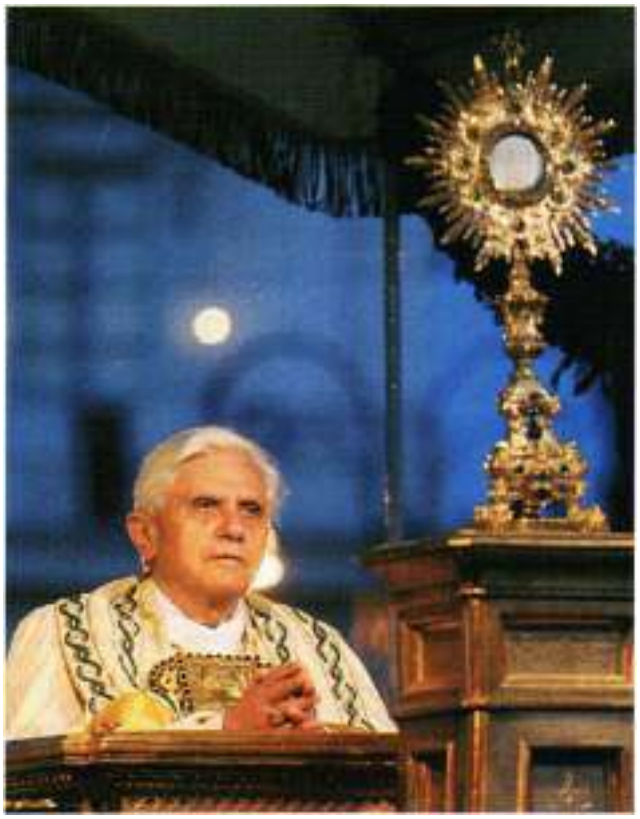
"No podemos caminar
con hambre bajo el sol.
Danos siempre el mismo Pan:
Tu Cuerpo y Sangre, Señor.

Bendito seas, Señor,
por este Pan y este Vino
que, generoso, nos diste
para caminar contigo;
y serán para nosotros
Alimento en el camino".

NUESTRA PORTADA

FRENTE Al Santísimo Sacramento, Benedicto XVI, se arrodilla y ora en la procesión del Corpus que discurre entre las basílicas Romanas de San Juan de Letran y Santa María la Mayor.

El Santo Padre, sucesor del inolvidable Juan Pablo II; desde el primer momento de su pontificado, en la primera Misa que presidió al día siguiente de su elección, se refirió en estos términos a la Sagrada Eucaristía:



"(...) De manera particularmente significativa mi pontificado se inicia mientras ia Iglesia vive el Año especial dedicado a la Eucaristía. ¿Cómo no percibir en esta coincidencia providencial un elemento que debe caracterizar el ministerio al que he sido llamado? La Eucaristía, corazón de la vida cristiana y manantial de la misión evangelizadora de ia Iglesia; no puede menos de constituir siempre el centro y la fuente del servicio petrino que me ha sido confiado.

La Eucaristía hace presente constantemente a Cristo resucitado, que se sigue entregando a nosotros, llamándonos a participar en ia mesa de su Cuerpo y su Sangre. De la comunión plena con él brota cada uno de los elementos de la vida de ia Iglesia, en primer lugar la comunión entre todos ios fieles, el compromiso de anuncio y de testimonio del Evangelio, y el ardor de la caridad hacia todos, especialmente hacia ios pobres y los pequeños.

(...) Pido a todos que en los próximos meses intensifiquen su amor y su devoción a Jesús Eucaristía y que expresen con valentía y claridad su fe en la presencia real del Señor, sobre todo con celebraciones solemnes y correctas.

(...) Alimentados y sostenidos por ia Eucaristía, los católicos no pueden menos de sentirse impulsados a la plena unidad que Cristo deseó tan ardientemente en el Cenáculo. El Sucesor de Pedro sabe que tiene que hacerse cargo de modo muy particular de este supremo deseo del divino Maestro, pues a él se le ha confiado ia misión de confirmar a los hermanos

Por tanto, con plena conciencia, ai inicio de su ministerio en ia Iglesia de Roma que Pedro regó con su sangre, su actual Sucesor asume como compromiso prioritario trabajar con el máximo empeño en el restablecimiento de la unidad plena y visible de todos los discípulos de Cristo. Esta es su voluntad y este es su apremiante deber. Es consciente de que para ello no bastan las manifestaciones de buenos sentimientos. Hacen falta gestos concretos que penetren en ios espíritus y sacudan las conciencias, impulsando a cada uno a la conversión interior, que es el fundamento de todo progreso en el camino dei ecumenismo."

Que el Señor le ayude en la inmensa tarea de regir la Iglesia, y desde esta pequeña tribuna manifestamos nuestra más absoluta fidelidad y obediencia a su magisterio.

VOZ DE LA IGLESIA

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI EN EL VATICANO

HOMILÍA DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI

Basílica de San Juan de Letrán
Jueves 26 de mayo de 2005

En la fiesta del *Corpus Christi* la Iglesia revive el misterio del Jueves santo a la luz de la Resurrección. También el Jueves santo se realiza una procesión eucarística, con la que la Iglesia repite el éxodo de Jesús del Cenáculo al monte de los Olivos. En Israel, la noche de Pascua se celebraba en casa, en la intimidad de la familia; así, se hacía memoria de la primera Pascua, en Egipto, de la noche en que la sangre del cordero pascual, asperjada sobre el arquitrabe y sobre las jambas de las casas, protegía del exterminador. En aquella noche, Jesús sale y se entrega en las manos del traidor, del exterminador y, precisamente así, vence la noche, vence las tinieblas del mal. Sólo así el don de la Eucaristía, instituida en el Cenáculo, se realiza en plenitud: Jesús da realmente su cuerpo y su sangre. Cruzando el umbral de la muerte, se convierte en Pan vivo, verdadero maná, alimento inagotable a lo largo de los siglos. La carne se convierte en pan de vida.

En la procesión del Jueves santo la Iglesia acompaña a Jesús al monte de los Olivos: la Iglesia orante desea vivamente velar con Jesús, no dejarlo solo en la noche del mundo, en la noche de la traición, en la noche de la indiferencia de muchos. En la fiesta del *Corpus Christi* reanudamos esta procesión, pero con la alegría de la Resurrección. El Señor ha resucitado y va delante de nosotros.

En los relatos de la Resurrección hay un rasgo común y esencial; los ángeles dicen: el Señor «irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis» (Mt28, 7). Reflexionando en esto con atención, podemos decir que el hecho de que Jesús «vaya delante» implica una doble dirección. La primera es, como hemos escuchado, Galilea. En Israel, Galilea era considerada la puerta hacia el mundo de los paganos. Y en realidad, precisamente en Galilea, en el monte, los discípulos ven a Jesús, el Señor, que les dice: «Id... y haced discípulos a todas las gentes» *(Mt* 28, 19).

La otra dirección del «ir delante» del Resucitado aparece en el evangelio de san Juan, en las palabras de Jesús a Magdalena: «No me toques, que todavía no he subido al Padre» (7/7 20, 17). Jesús va delante de nosotros hacia el Padre, sube a la altura de Dios y nos invita a seguirlo.

Estas dos direcciones del camino del Resucitado no se contradicen; ambas indican juntamente el camino del seguimiento de Cristo. La verdadera meta de nuestro camino es la comunión con Dios; Dios mismo es la casa de muchas moradas (cf. *Jn* 14, 2 s). Pero sólo podemos subir a esta morada yendo «a Galilea», yendo por los caminos del mundo, llevando el Evangelio a todas las naciones, llevando el don de su amor a los hombres de todos los tiempos.

Por eso el camino de los Apóstoles se ha extendido hasta los «confines de la tierra» (cf. *Hch* 1, 6 s); así, san Pedro y san Pablo vinieron hasta Roma, ciudad que por entonces era el centro del mundo conocido, verdadera *«caput mundi».*

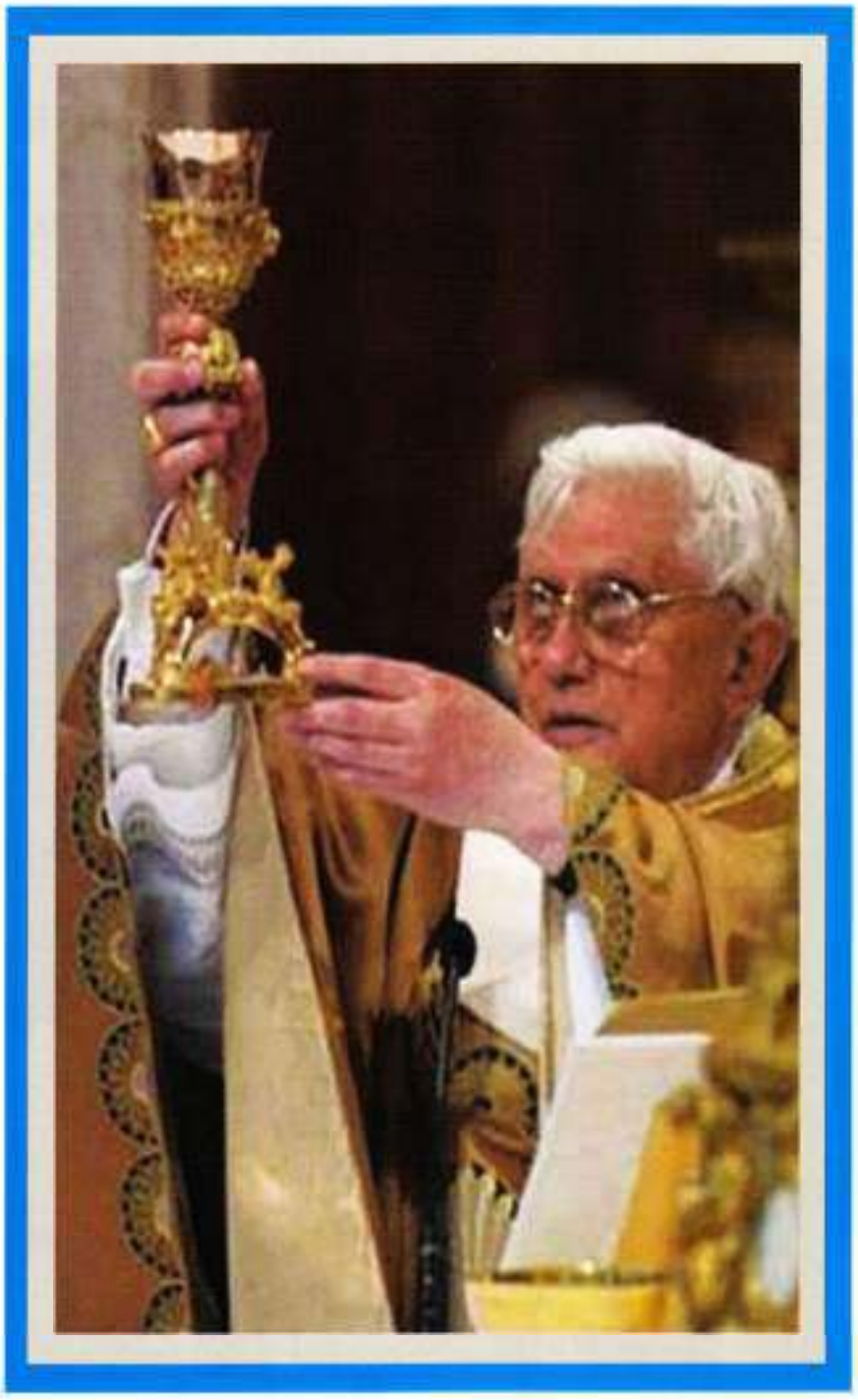
La procesión del Jueves santo acompaña a Jesús en su soledad, hacia el *«via crucis».* En cambio, la procesión del *Corpus Christi* responde de modo simbólico al mandato del Resucitado: voy delante de vosotros a Galilea. Id hasta los confines del mundo, llevad el Evangelio al mundo.

Ciertamente, la Eucaristía, para la fe, es un misterio de intimidad. El Señor instituyó el sacramento en el Cenáculo, rodeado por su nueva familia, por los doce Apóstoles, prefiguración y anticipación de la Iglesia de todos los tiempos. Por eso, en la liturgia de la Iglesia antigua, la distribución de la santa comunión se introducía con las palabras: *Sancta sanctis,* el don santo está destinado a quienes han sido santificados. De este modo, se respondía a la exhortación de san Pablo a los Corintios: «Examínese, pues, cada cual, y coma así este pan y beba de este cáliz» (i *Co* 11, 28). Sin embargo, partiendo de esta intimidad, que es don personalísimo del Señor, la fuerza del sacramento de la Eucaristía va más allá de las paredes de nuestras iglesias. En este sacramento el Señor está siempre en camino hacia el mundo. Este aspecto universal de la presencia eucarística se aprecia en la procesión de nuestra fiesta. Llevamos a Cristo, presente en la figura del pan, por los calles de nuestra ciudad. Encomendamos estas calles, estas casas, nuestra vida diaria, a su bondad.

Que nuestras calles sean calles de Jesús. Que nuestras casas sean casas para él y con él. Que nuestra vida de cada día esté impregnada de su presencia. Con este gesto, ponemos ante sus ojos los sufrimientos de los enfermos, la soledad de los jóvenes y los ancianos, las tentaciones, los miedos, toda nuestra vida. La procesión quiere ser una gran bendición pública para nuestra ciudad: Cristo es, en persona, la bendición divina para el mundo. Que su bendición descienda sobre todos nosotros.

En la procesión del *Corpus Christi,* como hemos dicho,, acompañamos al Resucitado en su camino por el mundo entero. Precisamente al hacer esto respondemos también a su mandato: «To-

mad, comed... Bebed de ella todos» (*Mt* 26, 26 s). No se puede «comer» al Resucitado, presente en la figura del pan, como un simple pedazo de pan. Comer este pan es comulgar, es entrar en comunión con la persona del Señor vivo. Esta comunión, este acto de «comer», es realmente un encuentro entre dos personas, es dejarse penetrar por la vida de Aquel que es el Señor, de Aquel que es mi Creador y Redentor.



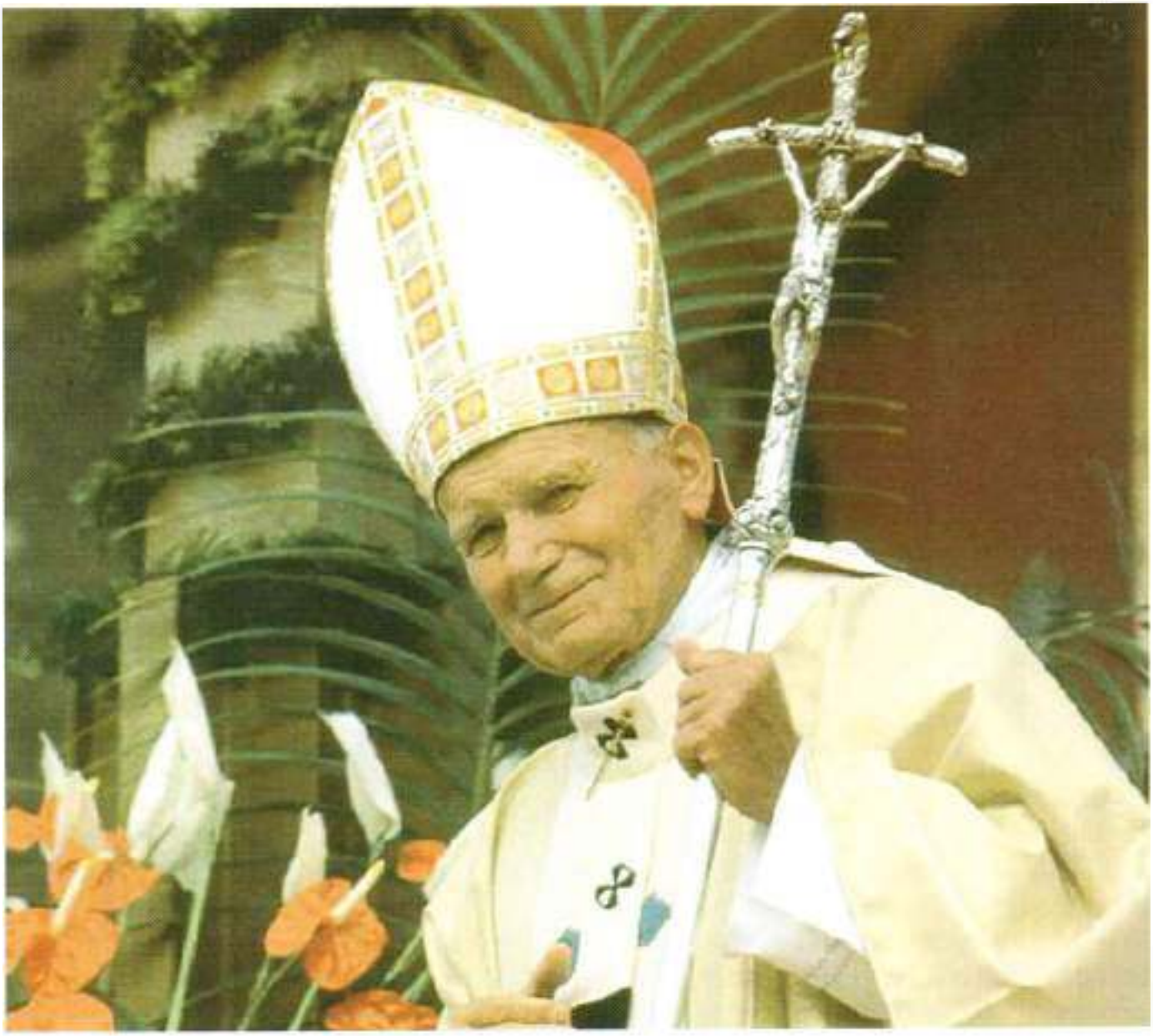
La finalidad de esta comunión, de este comer, es la asimilación de mi vida a la suya, mi transformación y configuración con Aquel que es amor vivo. Por eso, esta comunión implica la adoración, implica la voluntad de seguir a Cristo, de seguir a Aquel que va delante de nosotros. Por tanto, adoración y procesión forman parte de un único gesto de comunión; responden a su mandato: «Tomad y comed».

Nuestra procesión termina ante la basílica de Santa María la Mayor, en el encuentro con la Virgen, llamada por el amado Papa Juan Pablo II «Mujer eucarística». En verdad, María, la Madre del Señor, nos enseña lo que significa entrar en comunión con Cristo: María dio su carne, su sangre a Jesús y se convirtió en tienda viva del Verbo, dejándose penetrar en el cuerpo y en el espíritu por su presencia. Pidámosle a ella, nuestra santa Madre, que nos ayude a abrir cada vez más todo nuestro ser a la presencia de Cristo; que nos ayude a seguirlo fielmente, día a día, por los caminos de nuestra vida. Amén.

EL AÑO DE LA EUCARISTÍA

LA CARTA APOSTÓLICA DE JOAN PABLO II «QUÉDATE CON NOSOTROS» (II):

TEXTOS DE LOS EVANGELIOS CITADOS EN EL DOCUMENTO



EN el número anterior de La Lámpara hemos dado al lector una visión de conjunto de la Carta Apostólica *«Quédate con nosotros»* (Mane nobiscum, Domine). En los números siguientes queremos desentrañar los textos bíblicos citados en el Documento. Hoy nos ocupamos de los Evangelios.

Como era de esperar, los Evangelios son la fuente principal a que acude Juan Pablo II. Damos solamente las referencias principales indicando el número correspondiente de la Carta.

EL EVANGELIO DE SAN MATEO

El primer evangelio está representado por tres textos fundamentales. En primer lugar el relato de la Institución de la Eucaristía (Mt 26,26-27). Juan Pablo II destaca la invitación «tomad y comed»... «tomad y bebed» y sobre todo la finalidad que San Mateo pone de relieve: la Eucaristía es la Sangre derramada para el perdón de los pecados (n°. 15).

En segundo lugar Juan Pablo II cita el famoso texto de Mateo sobre la Parábola del Juicio final (Mt 25,31ss) para exponer la necesidad del amor práctico a los más pobres: « Tuve hambre y me disteis de comer., estuve enfermo y me asististeis, etc.» (n° 28).

En tercer lugar la Carta destaca el texto de Mt 28,20: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». Juan Pablo II cita este texto (n°.3 y título del n°. 16) indicando que la promesa de Jesús se cumple con una intensidad única en la presencia real de la Eucaristía.

EL EVANGELIO DE SAN MARCOS

El segundo evangelio contiene una sola cita pero muy importante. El texto de Me 9,35 es citado (n° 28) para destacar que la Eucaristía lleva consigo el compromiso de servir a los demás a ejemplo de Jesús. El que quiera ser mayor debe hacerse el más pequeño y servidor de todos.

EL EVANGELIO DE SAN LUCAS

El evangelio de San Lucas constituye otra fuente de inspiración de la Carta Apostólica *«Quédate con nosotros».* Esto aparece en primer lugar en el mismo título del Documento. Las primeras palabras de esta Carta apostólica están tomadas del episodio de los discípulos de Emaús (Le 24,29). Este episodio es quizá el texto bíblico que está en la base de todo el desarrollo de la Carta. Aparece en el mismo título (n°.l) como acabamos de ver. En el n°. 12 se cita a Lucas 24,27 para indicar que las Escrituras son las que dan el sentido profundo del misterio redentor que después se celebra en la Eucaristía. Con este motivo se cita de nuevo la expresión «Quédate con nosotros». En el n°. 14, en el mismo epígrafe de este número, se pone de relieve que los discípulos reconocieron a Jesús al partir el pan (Le 24,35). Esta expresión es evidentemente eucaristía. Así lo indica el mismo San Lucas en los Hechos de los Apóstoles al emplear esta expresión «partir el pan» entre los rasgos que conformaban la vida de la primitiva comunidad cristiana (Hch 4,32ss).

El episodio de Emaús es citado también en el título del n°. 24 (se levanta-

ron y se pusieron en camino para contar cómo habían visto al Señor y lo habían reconocido al partir el Pan). En este lugar Juan Pablo II aplica el texto a la Eucaristía como fuente y proyecto de misión. El que ha visto a Jesús tiene que comunicar esta experiencia a los demás.

EVANGELIO DE SAN JUAN

El evangelio de San Juan ocupa naturalmente un puesto de honor en la Carta Apostólica: «Quédate con nosotros». La mención de la Encarnación, aunque sin cita explícita, aparece en el siguiente párrafo: «Que la fe en el Dios que, al encarnarse, se hizo compañero nuestro de viaje, se proclame por doquier, y especialmente en nuestras calles y entre nuestras casas, como expresión de nuestro grato amor y fuente de inextinguible bendición» (*Quédate con nosotros, nº* 18, p. 19). De nuevo habla de la Encarnación cuando cita el Documento *«Ante el Tercer Milenio» (« Tertio MUennio adveniente»)* donde se dice que la celebración del Jubileo del Año 2000, Año de la Encarnación, debía ser un año intensamente eucarístico. He aquí sus palabras: «En el sacramento de la Eucaristía el Salvador, encarnado en el seno de María hace viente siglos, continúa ofreciéndose a la Humanidad como fuente de vida divina» (*Quédate con nosotros,* nº. 7). La relación entre Encarnación y Eucaristía en San Juan es evidente. La proclamación de Jn 1,14 («El Verbo se hizo carne») es paralela a la de Jn 6,51: «El pan que yo os daré es mi carne por la vida del mundo». Esta expresión de Jn 6,51 es citada en el nº. 3 y aludida en muchas ocasiones.

En general el c. 6 de San Juan y especialmente el Discurso de

Cafarnaum acerca del Pan de vida como fuente de Comunión y de participación en la vida divina, ocupa un lugar preferente en todos los documentos sobre la Eucaristía.

Otro pasaje, que Juan Pablo II toca tanto en la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* como en la Carta Apostólica *«Quédate con nosotros»* (véase el nº 28), es el episodio del lavatorio de los pies (Jn 13,1-20). El lavatorio de los pies es una profundización en el misterio de la Eucaristía y una invitación a entregarse al servicio de los demás.

La idea de «permanecer» tomada de la Parábola-Alegoría de la vid y los sarmientos, es destacada en el nº 19: «Permaneced en mí y yo en vosotros» (Jn 15,4).

También al hablar del Día del Señor, la Carta (nº 23) recuerda la aparición a los apóstoles narrada por San Juan (20,19).

CONCLUSIÓN

El mensaje de la Carta Apostólica *« Quédate con nosotros»* que el llorado Pontífice, Juan Pablo II, dirigió a la Iglesia con motivo del año de la Eucaristía, ha sido confirmado por su sucesor Benedicto XVI, tanto en la solemnidad del Corpus Cristi en Roma (26 de mayo de este mismo año 2005), como en sus palabras en la conclusión del Congreso Eucarístico de Bari del 29 del mismo mes de mayo. La Eucaristía es el gran don de Jesucristo a la Iglesia. Los testimonios evangélicos que la Carta Apostólica cita y que hemos enumerado en este artículo, constituyen una fuente inagotable de profundización en la riqueza eucarística del Nuevo Testamento.

Domingo Muñoz León

AVE MARÍA PURISIMA

"HA MIRADO EL SEÑOR LA POQUEDAD DE 80 ESCLAVA"

(Lc 1,48).

DE ahí arranca el agradecimiento de María, que la llevó a cantar alborozada el **Magníficat:** Dios ha puesto sus ojos en Ella con amor.

Con parecidas palabras oraba a Dios Ana, la futura madre de Samuel. Atribulada por el oprobio de la esterilidad, tan ominoso entre los judíos de su tiempo, por considerarse castigo del Señor, la pobre mujer del Antiguo Testamento pedía a Dios que "se dignara mirar la aflicción de su esclava" (1 Sam 1,11).

María, jovencísima, no tenía conciencia de ser estéril, ni sentía aflicción por no ser madre, puesto que estaba recién desposada.

Su acción de gracias no es por **haberla Dios librado de la esterilidad, ni de ninguna otra angustia o aflicción,** sino por haber puesto Jos ojos en su pequeñez para hacer -iEI y solo Él!- cosas grandes en Ella y a través de Ella.

Tampoco piensa María que el Señor la ha escogido **en premio a su humildad.** El término griego original designa más bien un estado de indigencia connatural.

Lo que Dios ha visto en María -según Ella- no es ninguna virtud, sino su poquedad: Se ha fijado en que Ella es muy poca cosa.

Ahí está la raíz de la auténtica religiosidad de María, que debemos imitar.

Todo está en reconocer ante Dios nuestra absoluta nulidad, nuestra pequeñez y poquedad ultramicroscópica. Sus ojos, que ven a infinita distancia, se complacen en "exaltar a los humildes", en "colmar de bienes a los hambrientos", y en "acoger con misericordia a sus siervos" (Le 1,52-54).

Así lo hizo con María.

Si tuviéramos nosotros esa misma conciencia de nuestra indignidad; si de verdad nos consideráramos inmerecedores de la atención del Señor, jamás protestaríamos cuando nos parece que no se ocupa de nosotros, y en cambio nos sentiríamos extraordinariamente felices y no encontraríamos palabras apropiadas para agradecerle la mirada complaciente y enriquecedora que tantas veces se digna posar sobre nuestra absoluta y total insignificancia.

¡Qué resonancia tiene, cuando se piensa así, repetir internamente, y dicho en nombre propio, lo que de sí contó María:

- Ha mirado el Señor la poquedad de este su esclavo, que soy yo.

Porque la mirada del Señor es amor.

Cuando un día Jesús hablaba con el joven aquel que había cumplido todos los mandamientos desde su niñez, San Marcos afirmará que "fijando en él su mirada, le amó" (Mc 10,21).

Así fijaste, Señor, tu mirada en la poquedad de tu Madre con infinito amor. Y así la fijas hoy sobre lo que en mí no es simple poquedad, sino repugnante miseria

Y tu no amas "de palabra o de boquilla, sino con obras y de verdad" (1 Juan 3,18).

Tu Madre, asunta ya en cuerpo y alma a los cielos, nos lo podría seguir diciendo desde allí, como anticipadamente lo cantó en el **Magníficat:**

- "Porque ha mirado el Señor la poquedad de su esclava, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones".

Yo he experimentado ya sobre mí el comienzo de la afirmación de María: "Has fijado, Señor, tus ojos en mi poquedad".

Estoy seguro de experimentar un día el final: Seré bienaventurado por todas las generaciones.

+ Salvador Muñoz Iglesias

ANTE EL AMOR DE DIOS, NUESTRA ADORACIÓN

EL 6 de octubre del año pasado, Monseñor Javier Echevarría, Prelado delOpus Dei, publicó una Carta Pastoral sobre la Sacratísima Eucaristía con ocasión de la celebración del año dedicado a tan augusto Misterio. La recomiendo vivamente, pueden verla en Internet, aquí damos algunos aspectos de la misma en este y sucesivos trabajos. Será útilísima para ahondar más y más en el sacratísimo Sacramento del altar y corresponder más debidamente al inmenso amor que Cristo nos mostró en la institución de la Eucaristía.

Monseñor Echevarría hace en esta Carta pastoral un comentario atinadísimo al himno eucarístico "Adoro te devote", de Santo Tomás de Aquino.

Tanto Amó Dios al mundo

Comienza Monseñor Echevarría exhortando a un profundo acto de adoración a Jesucristo realmente presente, sustancialmente presente, como afirma el Concilio de Trento, en el Sacramento Eucarístico. Junto con la adoración manifestamos un encendido amor al Señor que tanto nos amó. Trae para esto un testimonio de san Josemaría Escrivá, Fundador del Opus Dei, en el que dice que desde pequeño comprendió perfectamente el porqué de la Eucaristía, ya que es un sentimiento que todos tenemos en querer quedarnos para siempre con las personas que amamos y que al no estar en condiciones de realizarlo se cambian un recuerdo, quizá una fotografía, pero no logran hacer más, pero el Señor supera esos límites por nuestro amor. Lo que nosotros no podemos lo pudo el Señor con un milagro espléndido: quedarse con nosotros en el Santísimo Sacramento del altar. Trae un texto de San Juan Crisóstomo: "Cuántos dicen ahora: ¡quisiera ver su forma, su figura, sus vestidos, su calzado! Pues he ahí que a Él ves, a Él tocas, a Él comes. Tú deseas ver sus vestidos; pero Él se te da a sí mismo, no sólo para que lo veas, sino para que lo toques y lo comas, y le recibas dentro de ti. Nadie, pues, se acerque con desconfianza, nadie con tibieza; todos encendidos, todos fervorosos y vigilantes" (Homilía sobre San Mateo, 82, 4). Tenemos a Dios cercano a nosotros. No hemos de imaginar al Señor muy lejos, donde brillan las estrellas, como desentendido de las criaturas. El Salmo 137, 6 dice que "Dios habita en lo más alto y mira las cosas pequeñas". Se fija con amor en cada uno de nosotros. Todo lo nuestro le interesa. Trae también un testimonio del Fundador del Opus Dei, en una de sus homilías: "El Dios de nuestra fe no es un ser lejano, que contempla indiferente la suerte de los hombres; sus afanes, sus luchas, sus angus-

tías. Es un Padre que ama a sus hijos hasta el extremo de enviar al Verbo, Segunda Persona de la Trinidad Santísima, para que, encarnándose, muera por nosotros y nos redima. El mismo Padre amoroso que ahora nos atrae amorosamente hacia Él, mediante la acción del Espíritu Santo que habita en nuestros corazones". El Creador se ha desbordado en cariño por sus criaturas. Nuestro Señor Jesucristo, como si aún no fueran suficientes todas las otras pruebas de su misericordia, instituye la Eucaristía para que podamos tenerle siempre cerca y -en lo posible entender- porque movido por su Amor, quien no necesita nada, no quiere prescindir de nosotros" (Es Cristo que pasa", 84).

Actos de adoración

Ante este misterio de amor, dice Monseñor Echevarría, comentando el primer verso del himno citado, hemos de caer en adoración, que es una actitud necesaria, porque sólo así podemos manifestar adecuadamente que creemos que la Eucaristía es Cristo verdadero, real y sustancialmente presente con su Cuerpo y su Sangre, su Alma y su Divinidad. También precisa esta disposición porque sólo así nuestro amor -rendido y total- puede alcanzar el nivel de respuesta adecuado al inmenso amor de Jesús por cada uno. "Nuestra adoración a Cristo Sacramentado, por ser Dios, entraña a la vez gestos externos y devolución interna, enamoramiento. No es ritualismo convencional, sino oblación íntima de la persona que se traduce externamente". Y afirma con razón que la verdadera adoración no significa alejamiento, distancia, sino identificación amorosa, porque, como dice el Fundador del Opus Dei, "un hijo de Dios trata al Señor como Padre. Su trato no es un obsequio servil, ni una referencia formal, de mera cortesía, sino que está lleno de sinceridad y de confianza" (Es Cristo que pasa", 64).

"La adoración a Jesús sacramentado va de la contemplación de su amor por nosotros, a la declaración rendida del amor de la criatura por Él; pero no se queda sólo en cuestión de palabras, que también resultan necesarias, sino que se manifiesta sobre todo en hechos externos e internos de entregamiento", como afirman muchos santos Doctores de la Iglesia, en la verdadera adoración, la humillación exterior del cuerpo manifiesta y excita la devoción interior del alma, el ansia de someterse a Dios y servirle. Todo esto es bellísimo. Contuinuaremos.

MANUEL GARRIDO BONAÑO, OsB

CANTAR A LA EUCARISTÍA

MEDITANDO EN EL CORPUS CON SANTO TOMÁS

EN números anteriores de la LAMPARA nos hemos acercado ya a los admirables himnos que Sto. Tomás de Aquino compuso, por encargo del Papa Urbano IV para la fiesta recién instaurada del Corpus Christi (año 1264).

La riqueza y belleza de esas composiciones de Sto. Tomás nos invitan a volver a ellas completando lo que ya hemos escrito. Ya destacábamos esa clave fundamental de la Eucaristía como **misterio del Dios escondido;** cantamos en el **Adoro te devote:**

"En la cruz se ocultaba sólo la divinidad aquí es también la humanidad la que se oculta"

Bien podemos partir ahora de la afirmación que Sto. Tomás hace en su **"Suma Teológica":** "en este sacramento se resume todo el misterio de Cristo" (III, 9.83 a 9.42). Con sus composiciones poéticas el Santo nos recuerda cómo la obra de la redención realizada por el Señor la recordamos y vivimos en la Eucaristía.

¡Qué hermosa meditación es a la que nos invitan esos himnos de Sto. Tomás! Todo Cristo, toda su vida y su obra resumidas en la Eucaristía y en los cuatro versos del himno " *Verbum Supernum prodiens*":

"Al nacer se nos dio como compañero
al comerlo se hizo alimento
al morir se hizo rescate
y ai remar se nos da como premio "

(vv 13 ss)

Y el mismo himno:

" a culminar su obra
vino al final de su vida "

(v2s)

ADORACIÓN, ALABANZA

La Eucaristía, culmen de la vida entera de Cristo y de su sacrificio en la cruz es primordialmente ALABANZA de Dios, del Padre. En todos los himnos de Sto. Tomás destaca ese sentido de ALABANZA. Fueron compuestos, recordémoslo una vez más para la reciente fiesta del Corpus que quería destacar, ante la presencia real de Cristo en la Eucaristía, la alabanza, la adoración que todo creyente debe tributar a Cristo escondido en las especies sacramentales.

"Adoremos, postrados, a tan grande sacramento ",
cantamos en el PANGE LINGUA

(v. 13)

y:

"Yo te adoro devotamente
escondida divinidad
que bajo tales figuras
estás, en verdad, oculta"

(Adorote ls)

"Alaba, Sión, al Salvador
alaba al guía y pastor
con himnos y cánticos.
Alábale cuanto puedas
pues supera toda alabanza
y no podrás alabarle debidamente"

(Lauda Sión v. 16)

De esa presencia y unida a la alabanza brota la ALEGRÍA que debe llenar la fiesta del Corpus y la ADORACIÓN al Sacramento.

"A esta conmemoración sagrada, súmase nuestra alegría del fondo del corazón resuene nuestra alabanza"

(Sacris Sollemnis 1-2)

"Sea plena la alabanza, sea sonora
sea alegre y radiante
el gozo de nuestra alma "

(Lauda Sión, 13-15

MISTERIO DE LA FE

La Eucaristía es, por excelencia, el MISTERIO DE LA FE. Sólo_desde la fe

podemos acercarnos, vivir, ahondar su misterio.

"Vista, gusto, tacto sobre ti se engañan tan sólo con el oído puede con seguridad creerse"

(Adorote 5s.)

"Eso que no comprendes, eso que no ves lo defiende la fe ardorosa la fe sola es suficiente"

(Pange Lingua, 13-15)

"Su carne es alimento, su sangre, bebida
pero Cristo entero sigue estando
bajo una y otra especie.
No lo parte quien lo toma
no lo quiebra ni divide;
lo recibe todo entero"

(Lauda Sión, 40-45)

"A pesar de que el Sacramento se fraccione
no tengas duda y recuerda
que cuanto en ese fragmento se contiene
es tanto cuanto en el todo se encerraba.
Ninguna escisión en su esencia se produce
la fractura es sólo del signo
que ni el estado ni la medida
del contenido disminuye"

(Lauda Sión, 55-62)

En presencia de Cristo entero aun el menor fragmento de la forma consagrada, consecuencia lógica del "milagro" eucarístico se destaca en muchas obras poéticas y teatrales incluso con el mismo ejemplo, que se hace tópico, del espejo:

"No fagas mucho cuidado
como de gran maravilla
del verte multiplicado
en el espejo quebrado
puesto en cada portecilla"

(Iñigo de Mendoza)

Tema y ejemplo que aparecerá después en muchos autos sacramentales.

PLENITUD DE LA ALIANZA

La Eucaristía es el sacrificio que concluye y culmina la Antigua Alianza en la que dieron múltiples signos de este nuevo pan.

"El pan de los ángeles en pan de hombres se convierte el pan celeste deroga los símbolos que lo anunciaban"

(Sacris Sollemnis, 21s.)

"En símbolos nos fue prefigurado
cuando Isaac iba a ser sacrificado
cuando el Cordero pascual es escogido
cuando nuestros padres reciben el maná"

(Lauda Sión, 67-70)

Y lo mismo expresan otros versos del mismo himno:

"La nueva Pascua de la nueva ley
deroga la práctica antigua.
Lo nuevo pone en fuga lo viejo;
La verdad a la sombra;
La luz ilumina la noche "

(id. v. 20-24)

Doctrinas que se resumen en aquella lapidaria expresión:

"Recedant vetera; nova sint omnia"
"Alégrese lo viejo; que todo sea nuevo"

(Sacris Sollemnis 3)

MEMORIAL DE LA ULTIMA CENA

Lo que ahora hacemos no es como repetir los gestos y las palabras del Señor que en la Cena última con sus discípulos instituyó este sacramento mandándoles que repitiesen aquello en memoria suya.

"Lo que Cristo hizo en la Cena
ordenó que se siguiera haciendo
en memoria suya.
Instruidos por su sagrado mandato
consagramos pan y vino
como prenda de salvación "

(Lauda Sión, 25-30)

"Se conmemora la Ultima Cena de la noche en que Cristo -según creemos- se dio como cordero y pan ázimo a sus hermanos, ateniéndose a la ley que fue dictada a los antiguos padres.

Al concluir el banquete dei simbólico cordero les fue dando a los discípulos el cuerpo del Señor a todos todo entero, todo entero a cada uno"

(Sacris Sollemnis, 5-11)

Y lo que tantas veces hemos cantado en el **Pange Lingua:**

"La noche de ia última Cena sentado a la mesa con sus hermanos siguiendo la ley plenamente con los alimentos presentes se dio con sus propias manos como alimento a los doce"

(Pange Lingua, 7-9)

El cuerpo que se da como comida es el mismo que murió en la cruz.

"Yo te saludo verdadero cuerpo nacido de María Virgen. Cuerpo que verdaderamente padeció y fue inmolado en la cruz para salvar al hombre. De su costado atravesado brotó verdadera sangre"

(Ave Verum 1-7)

Y como no podía ser menos, se nos recuerda que ese Cuerpo, ese Cristo es el HIJO DE MARIA:

"Fruto dei vientre generoso que nos fue dado y para nosotros nació de la Virgen Inmaculada"

(Pange Lingua, 3-4)

Y lo mismo cantamos en el AVE VERUM en el emocionado final del himno:

"O dulcis, O pie
O Fili Mariae
miserere mei"

(vv. 9-11)

COMIDA DE CAMINANTES

Hermosa definición de la Eucaristía es COMIDA DE CAMINANTES, Cantamos en el LAUDA SION:

"Este es el pan de los ángeles
hecho comida de los caminantes
verdadero pan de los hijos"

(63-65)

En nuestro caminar hacia la patria, nos vamos a sentir como el profeta, agotados y descorazonados.

"Los asaltos hostiles nos abruman
danos fuerza y procúranos auxilio"

(Verbum Supernum, 19-20)

Una y otra vez pedimos a Dios que nos conduzca, por la fuerza de este Sacramento a la patria definitiva:

"A Ti Dios Trino y Uno te pedimos que así como te veneramos, nos visites. Llévanos por tus senderos por do vamos caminando a la luz en la que habitas"

(Sacris Sollemnis, 26-27)

Dios es el Dios escondido. Jesús está oculto en el Sacramento, pero es prenda de la visión definitiva:

"Jesús a quien velado contemplo ahora ¿cuándo sucederá lo que tanto ansio; que contemplándote con el rostro descubierto la visión de tu gloria me haga feliz?"

(Adorote, 25-28)

Con una frecuente súplica termina el LAUDA SION:

"Pastor bueno. Pan verdadero,
Jesús, apiádate de nosotros;
aliméntanos, protégenos,
y haz que veamos la dicha
en la tierra de los vivos.
Tu que todo lo sabes y puedes
que, aquí mortales, nos alimentas
recíbenos allí por comensales
coherederos y amigos
de los santos ciudadanos?

(vv. 71-80)

Si es alimento en nuestro caminar hacia la patria, es viático en la prueba definitiva:

"Que podamos gustar de Ti
antes del juicio de la muerte"

(Ave Verum, 7-8)

Si leemos despenosamente los himnos de Sto. Tomás, sentiremos llenarse nuestra alma, de toda la confianza, la ternura, la fortaleza que el Señor Jesús quiere comunicarnos en la Eucaristía.

JESÚS GONZÁLEZ PRADO.

VIVIERON LA EUCARISTÍA

LEON DEHON

SÍNTESIS BIOGRÁFICA

NOS encontramos ante una figura sacerdotal fascinante que casi cabalga entre la segunda mitad del siglo XIX y el primer cuadrante del siglo XX. Nació el 14 de marzo de 1843 en un pequeño pueblo La Capelle, Departamento de Aisne (Francia) y fue bautizado el 24, primeras Vísperas de la Anunciación. El P. Dehon celebraba siempre con gran devoción el aniversario de su bautismo peregrinando a la pequeña iglesia de su villa natal.

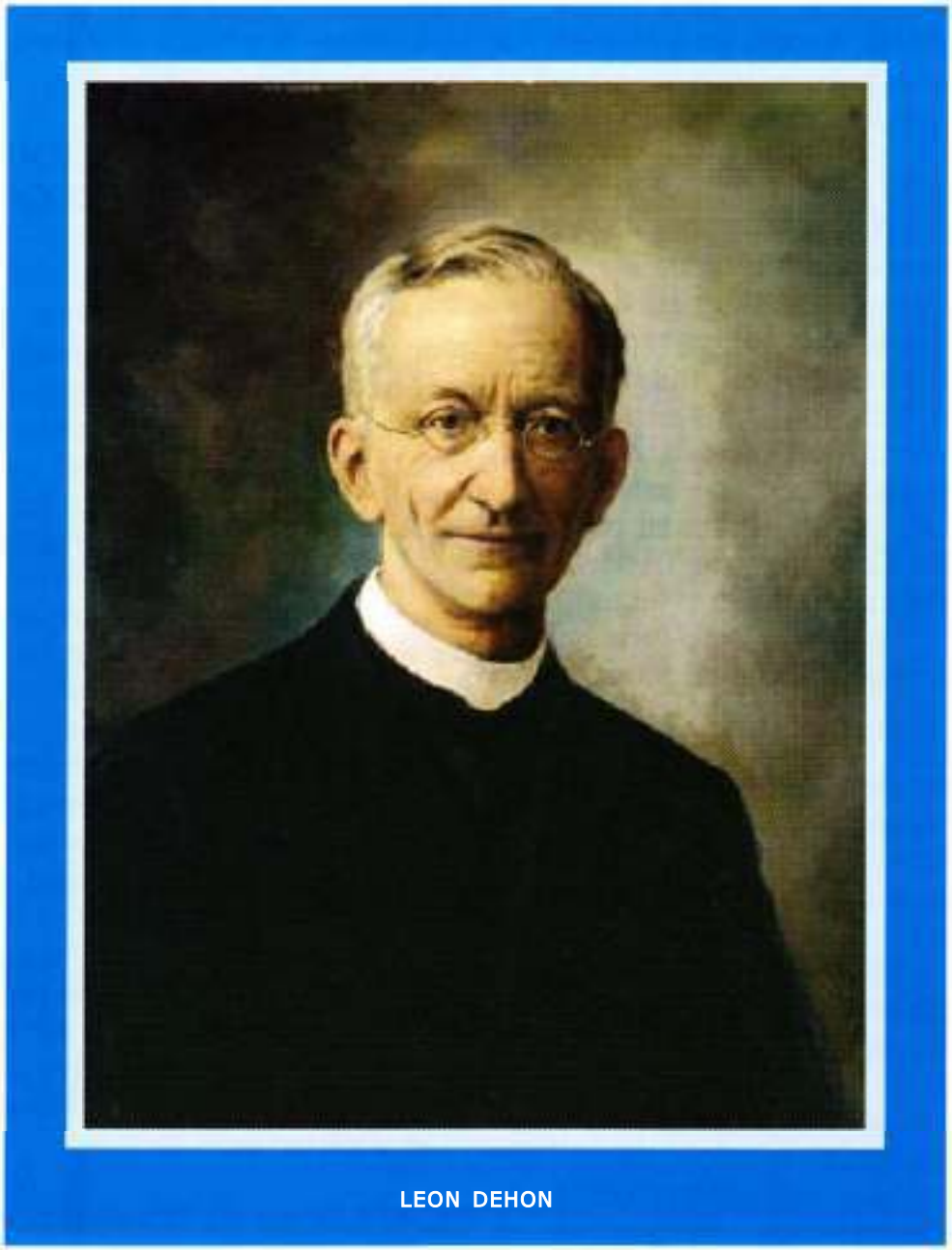
Su padre Julio Dehon era un hombre honrado y respetuoso con la Religión aunque no practicaba. Su madre Estefanía Vandelet estaba dotada de un carácter amable y dulce, profundamente piadosa y animadora de todas las obras de beneficencia de su pueblo. Verdadera matrona cristiana y alma sinceramente apostólica influyó decisivamente en la formación de su hijo. El P. Dehon hablará siempre con inmenso cariño de "la bella alma de mi madre", y describirá en sus Memorias su vida de trabajo y sus admirables virtudes con "una gran fidelidad a las prácticas de piedad", marcada por una sólida devoción al Corazón de Jesús.

El pequeño León vivió intensamente la modeladora presencia de su madre: "Saboreaba a menudo el fruto de sus piadosos propósitos: "Mi madre me comunicaba sus pensamientos y me hacía rezar con ella". Sobre sus rodillas descubre muy pronto la figura acogedora y humilde de Cristo y el misterio de su presencia eucarística. A los doce años ingresa en el Colegio-Seminario de Hazebrouck. De esta experiencia dirá más tarde: "Es la gracia principal de mi vida". Como fue también la primera gran experiencia de Dios. Hace sus primeros Ejercicios siendo todavía adolescente y anota en sus Memorias: "San Ignacio y san Francisco Javier fueron mis maestros desde el principio. Reconozco en todo los designios de Nuestro Señor que me iba preparando poco a poco a mi misión".

En 1859 termina sus Estudios Secundarios y aprueba con éxito el bachillerato en Letras. Comunica a sus padres la decisión de ser sacerdote. Aunque se inscribe en la Escuela Politécnica de París, su propósito es ingresar cuanto antes en el Seminario de san Sulpicio. Hubo de sufrir mucho por la incomprensión paterna y por el ambiente de degradación moral que reinaba en el Instituto Barbet. Conseguida la mayoría de edad se propone iniciar los estudios eclesiásticos y decide estudiar teología en Roma porque "el agua será más pura en la fuente que en el riachuelo", según su metáfora, refiriéndose a los centros eclesiásticos de Francia.

Para prepararse a esta etapa comienza una larga serie de viajes que le hagan

ensanchar sus horizontes y conocer movimientos culturales diversos para aprovecharlos al servicio de su ardiente fe misionera. Peregrina a Tierra Santa en 1862 y aquí consolida su ideal sacerdotal: "Belén, Nazaret, Jerusalén: allí encuentro los principales misterios de Nuestro Señor". Ya en Roma comunica su vocación a Pío IX quien le anima paternalmente a permanecer en la Ciudad Eterna. Estudia cinco años en el Colegio Romano, hoy Universidad Gregoriana. Comienza su formación cursando Filosofía, Teología y Derecho Canónico, y consiguiendo en las tres disciplinas el doctorado. Nos confiesa que "ardía en deseos de ser un santo sacerdote". Sus notas espirituales referentes a las hondas vivencias experimentadas durante su estancia en el Seminario de Roma son de alta edificación. Escribe: " La gracia de Dios me llevó pronto a la oración afectiva que me embargó de un gran amor a Nuestro Señor".



LEON DEHON

El 6 de junio de 1866 se ordena de diácono y se dispone para el sacerdocio: "Nuestro Señor quiso prepararme El mismo dándome abundantes gracias. Me concedía muy claramente el espíritu de amor y reparación que es la característica de mi vocación". Pasó las vacaciones veraniegas en 1868 en su pueblo natal y consigue que sus padres le acompañen a Roma donde pasan una temporada como peregrinos. Obtiene la gracia de que se adelante la fecha de su ordenación sacerdotal a fin de que sus progenitores estuvieran presentes. El Sr. Dehon había vuelto a la práctica de la fe y se mostraba tan fervoroso como sumamente conforme con el ideal sacerdotal de su hijo.

Previa dispensa de Pío IX para que la ordenación tuviera lugar antes de finalizar los estudios eclesiásticos recibió el sacerdocio el 19 de diciembre de 1868, celebrando su Primera Misa al día siguiente. Dehon escribirá que fueron las mejores fechas de su vida y recogerá un recuerdo emotivo: "Después de la ordenación encontré a mi madre arrodillada delante de mi para recibir mi primera bendición. Estallé en sollozos". La experiencia de estos días y de las primeras misas vuelve en las cartas de León Dehon a sus padres.

El 19 de julio de 1869 celebra su Primera Misa Solemne en la Iglesia de la Capelle con inmenso gozo para sus padres, familiares y paisanos. No podemos detenernos en importantes singladuras de la vida apostólica del P. Dehon y nos situamos en su relevante faceta de Fundador. Dios le otorgó este extraordinario carisma al sentirse atraído por la espiritualidad centrada en el Sagrado Corazón y la Reparación. Recibió "gracias personales y luces" para poner en marcha su proyecto fundacional que cristalizó el año 1878 en san Quintín (Francia).

Durante más de cuarenta años, el P. León Dehon -que falleció santamente el 12 de agosto de 1925- fue perfilando con la ayuda de la gracia la obra emprendida por inspiración divina. Su fin específico estriba en extender la devoción al Sagrado Corazón, asistencia al mundo obrero, misiones entre infieles y educación de la juventud. El título oficial de los miembros de la Congregación es el de "Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús", o vulgarmente "Padres Reparadores". Hoy están extendidos por numerosas naciones. Se trata de un Instituto de vida apostólica, pero acentuadamente eucarístico y reparador.

Finalizamos esta esquemática semblanza con un texto vibrante y extraordinario que aparece en su Escrito "Coronas de amor". Refleja bien la hermosa talla de quien fue a la vez eximio apóstol y preclaro místico contemporáneo: "El Salvador me amó y se entregó por mí. Él me ha amado primero y mucho. Sin ello ¿Cómo hubiera llegado al extremo de entregarse por mí y aceptar todos los sufrimientos?. El me ha amado. Yo era su viña que cultivaba con amor, que rodeaba de continuos cuidados. Él me amó; yo era su hijo y su hermano. Y porque me amó quiso dar su vida para salvarme".

ALGUNOS TEXTOS ANTOLÓGICOS

El P. Dehon alcanzó una vida longeva y en el arco de sus 82 años no solo dejó como gloriosa herencia un benemérito Instituto Religioso lleno de pujanza, sino una extensa y luminosa obra escrita en la que destaca con luz propia el culto al Divino Corazón de Jesucristo, en su aspecto más intimo y delicadamente reparador. Quien se acerca al legado literario del P. Dehon experimenta un hondo impacto espiritual: la prodigiosa unción de un hombre de Dios que eligió "El camino del amor" como la senda más segura para conseguir la perfección cristiana. Las ideas de **reparación, oblación, consagración y victimación** constituyen los ejes centrales de su maciza espiritualidad sellada por una heroica fidelidad eclesial que rezumó por los cuatro costados. Los breves textos citados a continuación poseen solo valor indicativo ya que se hace tarea difícil hacer una selección en su abundante doctrina, rico jardín con las flores más vistosas y variadas.

1. El núcleo de la reparación eucarística.

La Reparación eucarística se basa en dos principios: I° El S. Corazón de Jesús en la Eucaristía es el único verdadero Reparador, lo mismo que es el órgano verdadero del amor y de la acción de gracias. 2° Nosotros nos asociamos al divino Corazón

Misión de los PP. Reparadores en Angola

en este gran oficio de la reparación, presentando en nuestros corazones el agua de nuestras disposiciones. Es cometido de su amor transformarlas en actos de amor generoso, como el vino generoso de Caná.

2. Espiritualidad eucarística oblativo-victimal.

La causa más profunda de la miseria humana se encuentra en el rechazo del amor de Jesús. Cautivados por este amor queremos corresponder a él con una íntima oblación al Corazón de Jesús y con la instauración de su Reino en las almas y en la sociedad. (Permítasenos decir, como brevísima glosa, que la fuente de la espiritualidad dehoniana es la oblación de amor).

3. La Eucaristía siempre "centro" y siempre "en el centro".

La Eucaristía es el medio por el que Nuestro Señor vive con nosotros y reina entre nosotros. La Eucaristía es el centro de la Religión, el corazón de toda devoción, el alma de toda piedad, el gran acto del día, el sacrificio reparador por excelencia, la vida de nuestras casas, el sol del hogar, el alimento y remedio de nuestras almas, es nuestro alimento vital.

4. Ofrenda Eucarística de Cristo y Súplica ardiente.

Se trata de una ofrenda que parte del Corazón de Jesús. Su boca divina no habla, pero es su Corazón, su amor el que se ofrece sobre el Calvario. La Eucaristía será la continuación de su vida de amor y de inmolación. Esta ofrenda la hace al Sagrado Corazón a Dios para darle la mayor gloria, una gloria y amor infinitos. Esta ofrenda la realiza por nosotros a fin de aplicarnos todos los frutos de la inmolación en la medida de nuestras disposiciones. Es fácil ver cómo el Sagrado Corazón de Jesús es en el sacrificio eucarístico, el sacerdote, el altary la víctima (...). Mi buen Maestro, yo creo en vuestro amor y quiero vivir de vuestro amor, hacerlo todo por vuestro amor, para serviros, contestaros, glorificaros. Habéis querido que vuestro costado fuese abierto por la lanza para que yo leyera en esta llaga las lecciones de vuestro amor y para que tenga ahí un retiro donde mi corazón pueda siempre reanimar sus sentimientos de amor.

5. La celebración eucarística, renovación mística del Misterio pascual.

En la celebración eucarística se renueva místicamente el misterio de la encarnación, de la muerte de Jesús, los misterios de su vida gloriosa, la comunión de los santos,

la unión de los corazones por la comunión, los misterios de nuestra acción de gracias (...)• Ofrezcámonos en unión con el Salvador y tratemos de ser como él, víctimas y sacrificadores al mismo tiempo, reparadores de todos los pecados del pueblo.

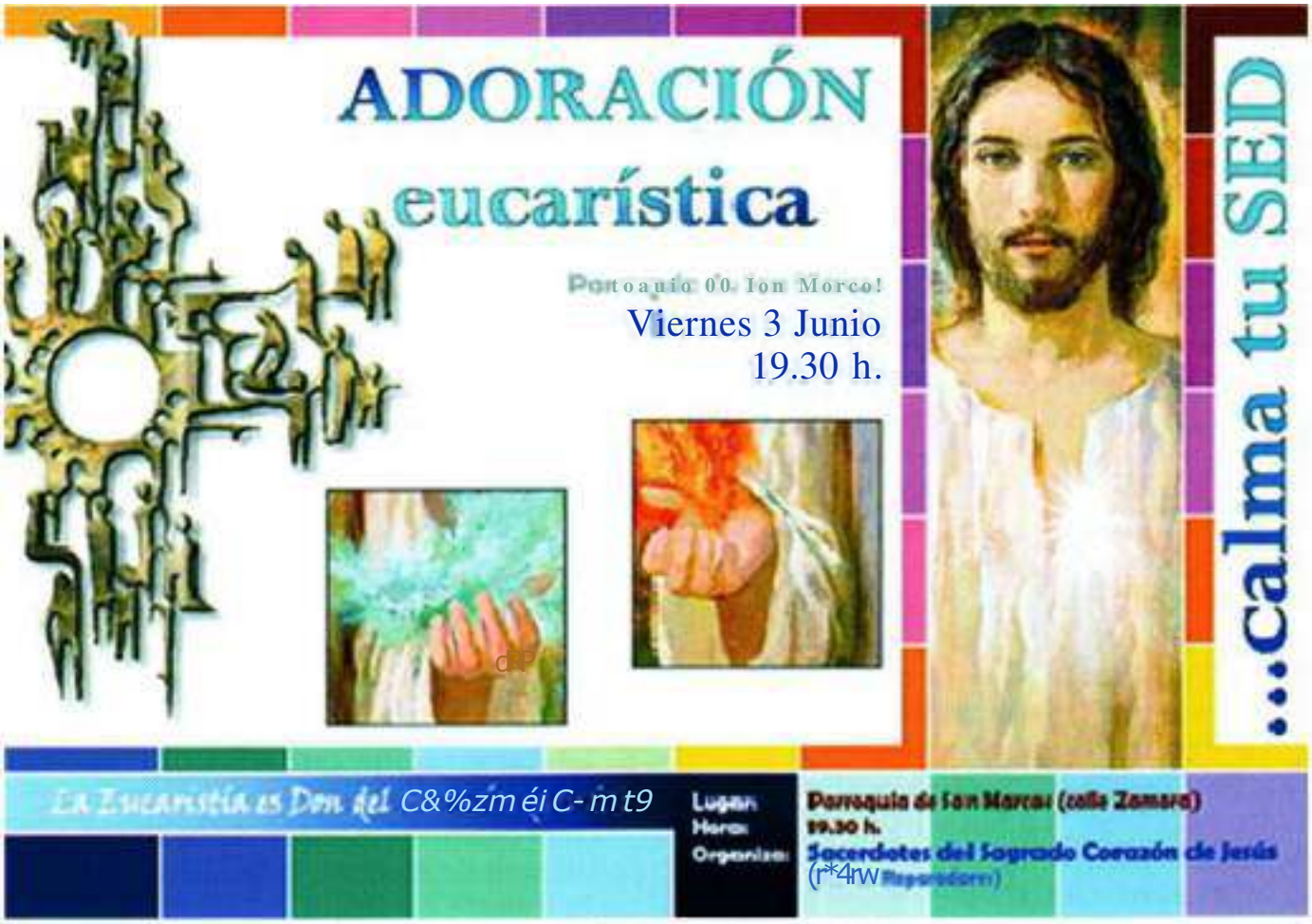
6. Necesidad y valor de la adoración eucarística.

La adoración reparadora es para nosotros un ejercicio fundamental (...). Nos coloca frente a Jesús en el sacramento de su amor y de su sacrificio, y nos invita a contemplar los prodigios de su caridad y de abnegación de su vida eucarística. La adoración nos lo presenta dedicado, con un celo infatigable, a instruir, a convertir, y salvar a las almas, a extender el Reino de Dios y su justicia, aceptando la humillación y la inmolación (...). Las adoraciones públicas son, a la vez, un homenaje rendido al Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús y un acto de reparación solemne. Esta es una de las prácticas más consoladoras de la devoción al Sagrado Corazón.

7. Práctica de la Comunión espiritual y carácter reparador de las visitas.

La comunión espiritual es un acto de piedad de carácter muy particular. El alma piadosa expresa a Nuestro Señor el deseo que tendría de recibirle en el momento presente si fuera posible. Nuestro Señor que es bueno, sin medida, viene a ella espiritualmente y aumenta sus disposiciones de fe, de amor. Aumenta su gracia, virtudes y alegría. Es necesario que conservemos en nosotros la gracia de la vida eucarística reavivándola frecuentemente por medio de la comunión espiritual (...). Las visitas asiduas consuelan a Nuestro Señor del olvido en que particularmente le tienen quienes debían serle más fieles.

ANDRES MOUJMA PRIETO, Pbro.



Cultos Eucarísticos en una Parroquia, regida por PP. Reparadores

DE NUESTRA VIDA

CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

"Quédate con Nosotros Señor. La Eucaristía Fuente y Cumbre de la Misión de la Iglesia "

ASI VA EL CONGRESO

LA APERTURA

El día 3 de abril, a primera hora de la mañana, llegamos, junto a adoradores provenientes de la zona de Aragón, Valencia, Granada, Vitoria, Pamplona, Toledo, Barcelona, Guadalajara y Madrid, a la ciudad de Daroca, que guarda como el más preciado de sus tesoros los Sagrados Corporales, que conservan incorruptas las sagradas formas desde el siglo XIII.

Capilla de los Sagrados Corporales

En el altar, que preside la urna que guarda el gran misterio, que adoraríamos después, celebramos la Santa Misa de apertura del Congreso Eucarístico Nacional de la Adoración Nocturna, presidida por el Rvdo Sr. D. José Francisco Guijarro García, Vicedirector Espiritual del Consejo Nacional.

En su homilía, don José Francisco, hizo notar la coincidencia de esta apertura con el fallecimiento del Santo Padre, Juan Pablo II, que fue quien con la proclamación del Año de la Eucaristía nos alentó a preparar y celebrar este Congreso.

Tras la visita al museo, que alberga la preciosa basílica de Santa María de los Sagrados Corporales, nos trasladamos al salón de actos de la Casa de la Cultura donde D. José Mª Alsina, Vicepresidente del Consejo Nacional, pronunció una extraordinaria conferencia que respondía al título de *"La Eucaristía en ta Escueta de María",* título muy querido por el Papa, que acababa de fallecer, al que se refirió repetidas veces en el transcurso de la disertación, recordando como en numerosos escritos, Juan Pablo II hace mención a la estrecha relación de la Eucaristía y la Santísima Virgen: *"Ave, verum corpus natum de Maria Virgine".*

Así, con esta gozosa jornada quedó inaugurado el Congreso Eucarístico Nacional de la A.N.E.

Tras la apertura del Congreso, el mes de abril todavía nos guardaría otras dos esplendorosas jornadas en las que se puso de manifiesto la vitalidad de nuestra Obra y sobre todo el amor de los adoradores al Señor Sacramentado, que de un modo especial nos convoca, en este Año de la Eucaristía, a mostrar al mundo que Él es el centro y el culmen de toda la vida.

Basílica de
San Pascual Bailón

PRIMERA SESION

El sábado 23, Villarreal, lugar eucarístico por excelencia, donde reposan los restos del santo patrón de todas las sociedades eucarísticas, Pascual Bailón, aguardaba con ilusión y con una perfecta organización, a los adoradores de las zonas de Levante, Cataluña y Baleares, que en número superior a los setecientos fueron llegando para, todos juntos, celebrar la primera sesión del Congreso Eucarístico.

En el salón de actos de la Caja Rural, completamente lleno, tuvieron lugar una magnífica conferencia y una jugosa mesa redonda.

La Conferencia corrió a cargo del limo Sr. D. Juan Miguel Díaz Rodelas, Decano de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia y Director Espiritual Diocesano de A.N.E. de Valencia, que versó sobre: *"EL DOMINGO FIESTA PRINCIPAL DEL CRISTIANO".* Inició su disertación ofreciendo un homenaje a Juan Pablo II, de feliz memoria, del que tomó varios pasajes de su encíclica *"Dies Domini",* refiriéndose, también, al Papa Benedicto XVI, que acababa de ser proclamado.

Intervinieron, en la mesa redonda, cuyo título general era *"LA MISTAGOGIA"* el Ilmo Sr. D. Pedro M. Cid Requena, que habló sobre *"La Espiritualidad de ia Misa"-,* el Rvdo. P. Antonio Sansó que lo hizo sobre *"Los Ritos y Las Oraciones"* y el M.I. Sr. D. Fernando Mendoza Ruiz, que se refirió a *"Los Símbolos en la Celebración Eucarística".*

La Basílica de San Pascual, abarrotada de fieles, fue el escenario de la solemnísima vigilia, presidida por el Exmo y Rvdmo. Sr. Obispo de Segorbe-Castellón, D. Juan Antonio Reig Pía, y de la que partió la majestuosa procesión eucarística que discurrió por calles iluminadas con guirnaldas de luces y adornadas con colgaduras en numerosos balcones y ventanas; 50 banderas escoltaron la carroza en la que se portaba la monumental custodia.

Bien entrada la madrugada, los varios cientos de adoradores emprendimos el regreso con el alma henchida de gozo por el día vivido tan intensamente.

Cardenal Amigo Vallejo

SEGUNDA SESION

¡Cuánto se ha cantado y canta a Sevilla!, es verdad aquello de "tiene algo especial", así lo sentimos al llegar, el día 30, y percibir los olores a azahar e incienso, que todavía, en la ya muy entrada primavera persistían.

De todos los lugares de Andalucía, de las tierras de Badajoz e incluso de Baleares, fueron llegando adoradores, ellos y ellas, hasta el Colegio de las Esclavas Concepcionistas, que fundara el Beato Marcelo Espinóla, Cardenal Arzobispo, que fue de Sevilla.

También en esta ocasión el salón de actos quedó ocupado en su totalidad nada más comenzar la sesión teológica y pastoral del Congreso, que se inició con una extraordinaria conferencia sobre *"PRESENCIA REAL Y ADORACIÓN EUCARISTICA "* dictada por el Exmo y Rvdmo Sr. D. Juan del Río Martín, Obispo de Asidonia Jerez, que fue seguida de un animado coloquio en el que el conferenciante, con gran sencillez, fue contestando cuantas preguntas se le hicieron; a continuación tuvo lugar una mesa redonda que bajo el título general *"La Eucaristía y la Religiosidad* Popular"Integraron el Ilmo Sr. D. Luis Rodríguez Caso Dosal, el Ilmo Sr. D. Francisco Fontecillas y el Rvdo Sr. D. José Francisco Guijarro, que presentaron las siguientes comunicaciones: *Cofradías y Hermandades; las Procesiones; y Santuarios,* respectivamente.

En el altar mayor de la Catedral Hispalense, se celebró la solemnísima vigilia bajo la presidencia del Emmo y Rvdmo Sr. Cardenal Fray Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla, y a la que concurrimos cerca del millar de adoradores.

El marco, la solemnidad del pontifical, el ambiente de recogimiento... todo, todo, nos hizo vivir intensamente unos instantes de verdadero "cielo".

Cuando su Divina Majestad hacía su aparición por la "Puerta de los Palos", las campanas de la Giralda, anunciaron a todos que el "Señor de los señores" recorría en triunfo la ciudad mariana por excelencia, acompañado de sus adoradores, que en la tibia noche sevillana desplegaban al viento sus banderas, para decirle al mundo entero que Cristo es la única y verdadera *"Luz de los Pueblos",* como reza en el himno del Congreso Eucarístico de Sevilla, con el que iniciamos nuestra celebración.

También aquí nos cabe resaltar la espléndida organización de la jornada eucarística.

Que el Señor siga bendiciendo nuestro Congreso y que en las sesiones que restan por celebrar así como la GRAN VIGILIA de Clausura, sean testimonio de la pujanza y fervor eucarístico de la Adoración Nocturna Española.

Sales

AGENDA

TERCERA SESION

18 DE JUNIO DE 2005

TOLEDO

CONFERENCIA:

"LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE FE"

Ilmo Sr. D. Juan Miguel Ferrer Gresneche

Vicario General del Arzobispado de Toledo

MESA REDONDA:

"LA CATEQUESIS ACERCA DE LA EUCARISTÍA"

Rvdos Sres D. José Luis Otaño., S.M., D. Francisco Armenteros Montiel y D. Luis López Fernández

SOLEMNE VIGILIA Y PROCESIÓN EUCARISTICA

Preside

Exmo y Rvdmo Sr. D. Antonio Cañizares Llovera

Arzobispo de Toledo y Primado de España.

CUARTA SESION

2 DE JULIO DE 2005

LEON

CONFERENCIA:

"LA EUCARISTÍA PROYECTO DE SOLIDARIDAD"

Ilmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Llamazares

Abad de la Real Colegiata Basílica de S. Isidoro

MESA REDONDA:

"EUCARISTÍA Y LITURGIA DE LAS HORAS"

Rvdos Sres D. José Angel Riofrancos, D. José Mª Iraburu y D. José Mª Portillo Barbero

SOLEMNE VIGILIA Y PROCESIÓN EUCARISTICA

Presidida por el

Exmo y Rvdmo. Sr. D. Julián López Martín

Obispo de León.

Día 1 de Octubre:

Solemne Vigilia de Clausura

en la Basílica del Cerro de los Ángeles

Presidida por el Excmo.. y Rvdmo.

Sr. D. Joaquín López de Andújar y Canovas del Castillo

Obispo de Getafe

TRES MESES

FESTIVIDAD DE JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

El jueves, 19 de Mayo, festividad de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, se celebró una Eucaristía en el claustro del convento de las Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote de Madrid, presidida por el Cardenal Rouco quien, en su homilía, dijo que en la actualidad "la cultura del hombre legislador, constituyente de su propia vida, es evidente, con orígenes en la Ilustración; provoca un despegue de Dios con una superestructura del espíritu del hombre". "El hombre se hace dueño del espíritu, explicó, y convierte lo que es la razón y el fundamento de su existencia en la invención propia de lo que él debe ser, y las consecuencias están a la vista de todos: la negación de la trascendencia del hombre, vivir de la manera más placentera posible, se hacen utopías de cómo vencer al dolor". Reconocer la verdad en la relación de Cristo Eterno y Sumo Sacerdote y la venida del Espíritu en nuestra propia vida sacerdotal es urgente, pero incluye también sus consecuencias de vida y de ministerio pastoral".

Concluyó indicando que "el sacerdote tiene que ser defensor de la fe, maestro de la Palabra, pastor de los fieles, principio de unidad y de caridad, hombre a través del cual la Iglesia se hace samaritana, más cercana, pecadora y pobre, y tiene que vivir de forma que se transpire en él el sacerdocio de Cristo".

ADORACIÓN EUCARÍSTICA EN EL VATICANO

Las Pías Discípulas del Divino Maestro concluyeron el 1 de mayo la primera sesión de su VII Capítulo General, en Roma, en la que han elegido a su nueva superiora general para el sexenio 2005-2011, sor M. Regina Cesarato. Sor M. Regina, italiana, quien hasta ahora había sido consejera general, manifestó su disponibilidad a convertirse en «pan partido y en sangre derramada».

La sesión capitular concluyó con una celebración eucarística presidida por el arzobispo Franc Rodé, prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, en la que confirmó la importancia de escuchar al Espíritu Santo en estos momentos de profunda renovación.

Se trata de la tercera congregación religiosa fundada por el beato Giacomo Alberione el 10 de febrero de 1924. Hoy día son 1.400 religiosas, que tienen como objetivo anunciar a Jesús Maestro, viviente en la Eucaristía, en la liturgia y en el sacerdocio.

Desde hace casi 25 años estas religiosas aseguran la adoración eucarística en la Basílica de San Pedro del Vaticano por el Papa y por su ministerio pastoral.

LAS RELIQUIAS DE LA MENSAJERA DEL CORAZÓN DE JESÚS RECORREN MÁS DE 30 CIUDADS ESPAÑOLAS EN EL MES DE JUNIO

Dios tiene un corazón de carne, un corazón que late apasionado de amor por los hombres y, si a raíz de esta peregrinación se consiguiera que un grupito de personas tratara de amar y sentir el amor que el Corazón de Jesús les tienes, creemos que ya se habría conseguido mucho». Así alude la superiora del monasterio de la Orden de la Visitación de Barcelona, sor María Begoña, a la visita de las reliquias de santa Margarita María de Alacoque, mensajera del Corazón de Jesús, a más de treinta ciudades españolas durante el mes de junio. Sus restos llegaron a España el lunes 6 de junio, procedentes del monasterio de la Visitación de Paray-le-

Monial, y estarán en nuestro país hasta el 5 de julio, deteniéndose especialmente en los 19 monasterios españoles de la Visitación, orden contemplativa a la que pertenecía la santa francesa, que recibió doce promesas del Sagrado Corazón en favor de sus devotos.

31.145 VOLUNTARIOS PROCEDENTES DE 119 NACIONES OFRECERÁN SU CONTRIBUCIÓN PARA LA XX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

Al cierre de la campaña de inscripción para los voluntarios que quieren ofrecer su ayuda en la celebración de la XX Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) que se desarrollará del 11 al 21 de agosto en Colonia, son 31.145 procedentes de 119 naciones. «Con este número hemos superado con mucho la meta establecida, dice Christoph Wild, responsable de la sección voluntarios de la JMJ. «Este número de inscritos es un signo claro del compromiso de voluntariado en la Iglesia y en la sociedad. Agradecemos a todos los que se han ofrecido y que quieren ayudarnos en nuestro trabajo.»

De los 31.145, 22.272 vienen de Alemania, de ellos 12.192 de la archidiócesis de Colonia. Más de la mitad son mujeres. Unos 1.285 voluntarios ya han participado en otras Jornadas Mundiales de la Juventud. La mayor parte tienen entre 16 y los 30 años (cerca de 25.000). Unos 4.000 pertenecen al grupo de edad comprendido entre 31 y 45 y más de 2.000 tienen más de 46 años. El último voluntario que se apuntó, a las 24 horas del 31 de mayo, viene de Canadá.

EL MINISTERIO DE CULTURA ENCARGA A UN VALENCIANO EL INVENTARIO DE TODAS LAS CAMPANAS DE LAS CATEDRALES DE ESPAÑA

El Ministerio de Cultura ha encargado al valenciano Francesc Llop, presidente de la Asociación de Campaners de la Catedral de Valencia, la elaboración del primer inventario de las campanas de todas las catedrales de España que ascienden a más de un millar de piezas.

El trabajo, que se prolongará a lo largo de cinco años, ha comenzado ya con la catalogación de las torres de las Catedrales de Cataluña, Aragón y Comunidad Valenciana. De todas las inventariadas hasta el momento por Llop, las campanas de la torre del Miguelete de la Catedral de Valencia «la Caterina», del año 1305, y «el Micalet», de 2,4 metros de diámetro, «son la más antigua y de mayor dimensión», respectivamente, según ha indicado a la agencia AVAN el propio Llop.

Igualmente, el responsable del estudio asegura que «sólo la torre del Miguelete, junto a las de las catedrales de Sant Feliu y de Solsona, cuentan con equipos de campaneros lo que «permite conservar en buen estado las campanas».

MUERE UN OBISPO CHINO QUE PASÓ 21 AÑOS DE PRISIÓN Y TRABAJOS FORZADOS

Tras sufrir dos años cáncer de huesos, el pasado 25 de mayo murió el obispo de la archidiócesis de Hohhot, en Mongolia interior (China Continental), monseñor Giovanni Wang Xixian, a los 79 años de edad.

El prelado había nacido en una familia católica el 21 de mayo de 1926. Fue ordenado sacerdote en 1953 y desarrolló su labor como profesor del seminario diocesano hasta 1957, año en que fue arrestado.

Después de 21 años de cárcel y de trabajos forzados, en 1980 volvió a desempeñar su ministerio en la catedral y a enseñar en el seminario. El 24 de junio de 1997 fue ordenado obispo.

Quien le conoció da testimonio de que el obispo Wang fue un hombre muy bueno, de una vida espiritual edificante, respetado y amado por todos -se hace eco «Fides», de la Congregación vaticana para la Evangelización de los Pueblos-. En los años de la Revolución Cultural se mantuvo siempre fiel a Cristo y a la Iglesia.

EX LIBRIS

LA EUCARISTIA, NUESTRA SANTIFICACIÓN
Raniero Cantalmessa
(Edidep. cb. Valencia 1997)

El libro de sólo 140 páginas en cuarto que lleva este título son ocho meditaciones dirigidas al Santo Padre y a la Capilla Pontificia. Contemplan la presencia de la Eucaristía en la historia de la salvación: en el Antiguo Testamento como figura, en el Nuevo como acontecimiento y en el tiempo de la Iglesia como sacramento. El autor, franciscano capuchino, primero profesor en la Universidad católica de Milán, y desde 1980 dedicado por entero a la predicación, muestra el lugar central que ocupa el sacramento de la Eucaristía en la vida de la Iglesia. Es más, la Eucaristía "hace" la Iglesia mediante la consagración, la comunión, la contemplación e imitación. La conclusión a que llega el autor es que "la Eucaristía hace la Iglesia haciendo de la Iglesia una Eucaristía". En todas las páginas ocupa un lugar privilegiado el Espíritu Santo "luz y fuerza de la Eucaristía".

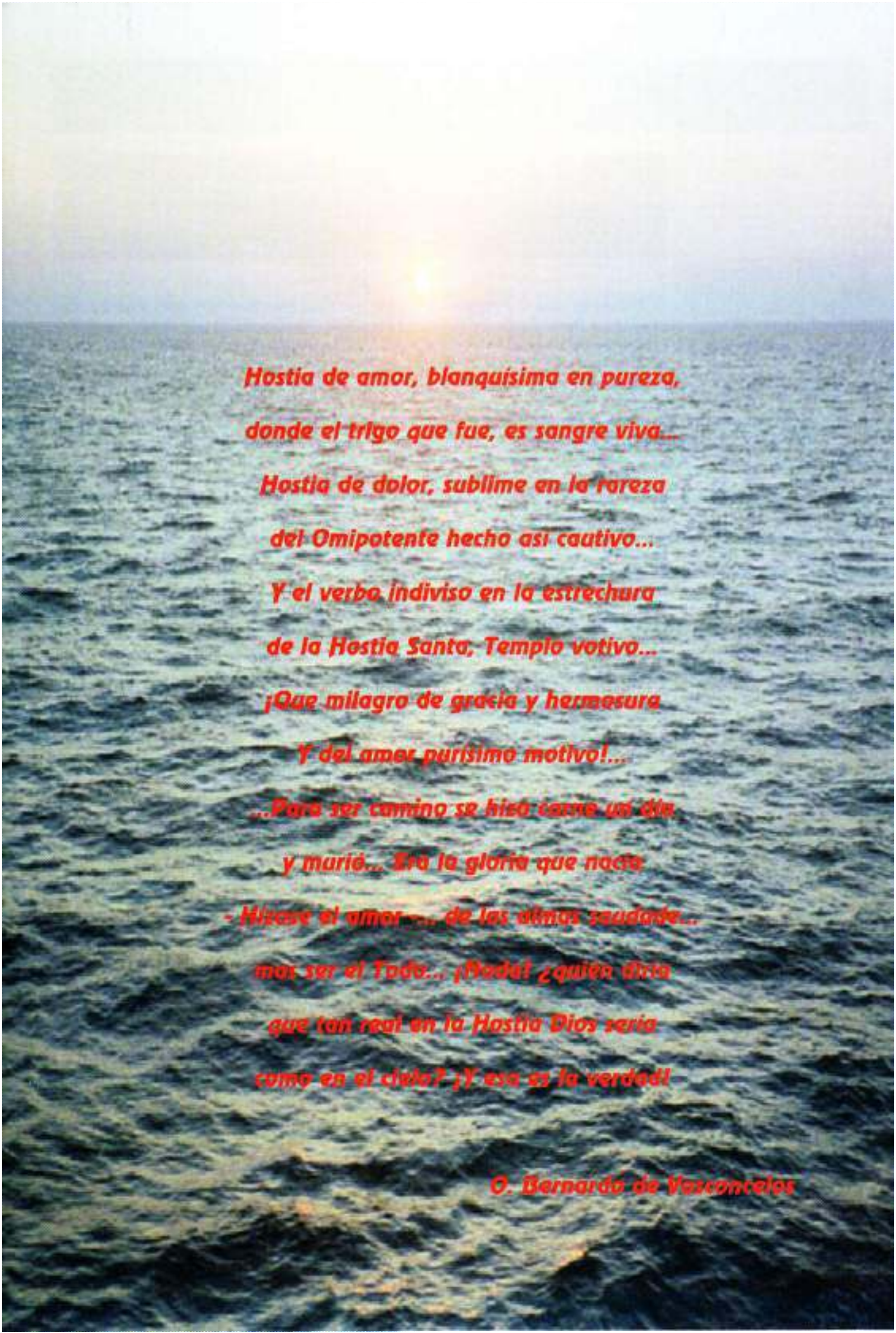
La obra, muy propia para este año eucarístico extraordinario se divide en ocho capítulos, y cada uno de ellos en varios apartados. La Eucaristía en la historia de la salvación se titula "Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado", y contempla las figuras de la Eucaristía, la Eucaristía como acontecimiento y la Eucaristía como sacramento. A continuación vienen dos capítulos, el segundo y el tercero, sobre la Eucaristía y la Iglesia: la Eucaristía hace la Iglesia mediante la consagración, titulado "Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros!", y la Eucaristía hace la Iglesia mediante la Comunión, que se titula "El que me coma vivirá por mí". Los cuatro apartados del primero son: "Partió el pan, "Tomad, comed todos", "Este es mi cuerpo, ésta es mi sangre", "¡Ven al Padre!". Y los cinco del segundo: Comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo, El que se une al Señor, se hace un solo Espíritu con él, "Yo en ellos y tú en mí"; la comunión con el Padre, Dios ha puesto su cuerpo en nuestras manos, la comunión con el cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

El capítulo cuarto se titula "Si no bebéis la sangre del Hijo del Hombre ..." sobre la Eucaristía, comunión con la sangre de Cristo son: la comunión bajo las dos especies, la sangre en la Biblia: figura, acontecimiento y sacramento, "todos hemos bebido de un solo Espíritu". Otros dos capítulos sobre la Eucaristía hace la Iglesia mediante la contemplación ... mediante la imitación, con los títulos: "Haced esto en memoria mía" y "Os he dado ejemplo". Tres epígrafes en el primer caso: la memoria constante de Cristo, la adoración ante el Santísimo y yo lo miro a él y él me mira a mí, y cuatro en el otro: el significado del lavatorio de los pies, el espíritu de servicio, el servicio del Espíritu, el servicio de los pobres.

Las dos últimas meditaciones, la séptima y la octava, contemplan el misterio eucarístico como presencia real del Señor "-Aquí hay algo más que Salomón"- y como espera de su regreso "- Hasta que venga"-. Siete subtítulos en el primero: "Esta es la morada de Dios con los hombres"; "Quedaos con lo bueno", una presencia real, pero escondida: la tradición latina, la tradición del Espíritu Santo: la tradición ortodoxa, sentimiento de presencia, nuestra respuesta al misterio de la presencial real. Y cinco en el segundo: "Sursum corda!, la Eucaristía hace la Parroquia, "Ya está aquí el Esposo", espera y compromiso, "Vamos a la casa del Señor".

Un libro que puede alimentar nuestra fe y fervor eucarístico y además puede ser muy útil para la oración en nuestras noches de vigilia ante el Santísimo.

José-Luis Otaño, S.M.



Hostia de amor, blanquísima en pureza,
donde el trigo que fue, es sangre viva...
Hostia de dolor, sublime en la tareza
del Omipotente hecho así cautivo...
Y el verbo indiviso en la estrechura
de la Hostia Santa, Templo votivo...
¡Que milagro de gracia y hermosura
Y del amor purísimo motivo!...
...Para ser camino se hizo carne un día
y murió... Era la gloria que nacía
- Hízose el amor ... de las almas saudade...
mas ser el Todo... ¡Nada! ¿quien diría
que tan real en la Hostia Dios sería
como es el cielo? ¡Y esa es la verdad!

O. Bernardo de Vasconcelos